

Artigos

Vivir juntos... pero separados. ¿Hacia una socialización en espacios homogéneos?¹

Mariana Chaves

*“Lo único que sabemos es lo que nos sorprende:
que todo pasa, como si no hubiera pasado.”
Silvina Ocampo*

El objetivo de este trabajo² es avanzar en el desarrollo de una hipótesis general que me permita reflexionar a partir de datos de mi trabajo de campo, sumando fuentes secundarias y desarrollos de otros autores, sobre cómo está dándose la convivencia de los habitantes de una ciudad intermedia bonaerense (Argentina) y particularmente entre sus jóvenes. Específicamente planteo la hipótesis de que está sucediendo un avance - o una concreción - de un tipo de socialización particular: una socialización en espacios homogéneos que conduce - o aporta - al aislamiento social. Realizaré el análisis a través de los procesos de segregación urbana, segmentación educativa, socialización familiar, uso diferencial del espacio y del tiempo y expansión de miedos en la ciudad.

¿Y por qué es de interés un nuevo tipo de socialización?, pero además ¿por qué es nuevo? Para contestar debo remitirme a la historia. El proceso que vamos a describir, e intentar explicar se hace visible, en primer lugar en contraposición a una situación previa donde lo que ahora sucede no sucedía. Esta obviedad no es tan obvia. La transformación se erige, ataca, el eje sobre el cual se estructuraba lo que voy a denominar ‘el sueño argentino’. Lo quiebra haciendo trizas una matriz de significado que permitía ubicar un futuro bastante previsible, o un deseo de alcanzarlo; una manera de pensarse en la vida, no como único camino sino como algo posible, o mejor dicho aún, algo creíble, una posibilidad de existencia: un modelo de integración social basado en la movilidad social ascendente.

Campos 3:83-102, 2003.

Este nuevo proceso es una problemática particular de la Argentina hoy - quizá también de Uruguay - porque el sustrato social sobre el cual se construye este cambio no existía de la misma forma en los restantes países de América Latina; en algunos casos nunca comenzó y en otros hace tiempo que se erosionó no llegando a constituir un sector medio de las características de mi país. Por esto hablar de un camino al aislamiento a través de la agudización de la segmentación educativa y la segregación residencial puede resultar una obviedad o una redundancia para otros latinoamericanos, pero para nosotros - así lo creo - aún no ha sido lo suficientemente enunciado (también diría denunciado) ni estudiado.

'EL SUEÑO ARGENTINO'...

Llamo así, casi en forma burlesca pero con nostalgia - uno también quería pertenecer -, al imaginario basado en que la posesión de un trabajo, el acceso a la educación y el habitar una urbe aseguraban un ascenso social. Ascenso que se concretó desde los años 1920 incorporando a grandes sectores de la población a las filas de la clase media. Inclusión que se quiebra a mediados de la década del 70, y se paraliza en los años posteriores llevando a que se invierta el movimiento, provocando en algunos un mantenimiento y en otros una movilidad descendiente.

Son muchos los investigadores que indican el colapso del modelo de integración social. Este fenómeno se ha señalado desde estudios sobre pobreza y desigualdad social (Minujin 1993, Minujin y Kessler 1995), sobre participación sindical y peronismo (Svampa y Martuccelli 1998), sobre trabajo (Beccaria y López 1996, Lozano 2000), sobre educación (Braslavsky 1994; Tiramonti, Filmus y Miranda 2000) y sobre identidad (Svampa y Lvovich 2000) entre otros. Es también una realidad palpable en la vida cotidiana, reproducida por las industrias de comunicación y conversada entre los vecinos. El sueño se rompió.

Ya no es posible. Pero igual muchos sectores medios se aferran a elementos que venían utilizando como mecanismos de ascenso. Es interesante que a esta altura del descenso - llevamos 25 años -, las explicaciones de estos actores sociales se han corrido de una argumentación basada en la idea del esfuerzo-fracaso individual en sus primeros años (ellos mismos serían los causantes), a una explicación donde el fracaso es puesto en el 'modelo de país', las políticas de gobierno, 'el camino que eligieron', lo macro, lo estructural. Ellos se ven y se explican como víctimas de un proceso, como un colectivo que ha sido afectado³ (González Bombal y Svampa 2001).

... ROTO

"Es fácil percibir que la pérdida del rasgo movilidad social ascendiente altera de manera sustantiva el horizonte cultural de nuestra sociedad. En principio, pone en crisis la perspectiva de futuro y transforma en axioma de la existencia la idea del presente perpetuo. Por cierto, éste es el marco en que debe pensarse la situación de los jóvenes, ya que su destino está indisolublemente atado a la idea de futuro que una sociedad pueda bosquejar sobre sí misma. Si ésta no existe, y este es el caso actual, el principal problema que se le plantea a la juventud es su más absoluta incertidumbre."

Claudio Lozano (2000).

El Nuevo Modelo Económico ya bien establecido en este siglo XXI tiene como principales rasgos: 'el achicamiento del Estado' (a partir de las privatizaciones y la reducción del gasto público), la estabilidad macroeconómica (combate a la inflación y reducción del déficit fiscal), el desplazamiento del papel directivo del Estado hacia la conducción de la economía por las fuerzas del mercado, el modelo de crecimiento basado en las exportaciones y en la apertura de la economía al comercio y las finanzas internacionales, y la flexibilización y desregulación del mercado laboral" (Filmus y Miranda 2000) o dicho en forma más simple: modernización, reforma del Estado y economía de mercado.

Esta ponencia se centra en el trabajo, la educación y la ciudad porque como dije en la sección previa, estos han sido los pilares sobre los que se sostiene el imaginario del «sueño argentino» como modelo de integración social a través de la movilidad social ascendiente. Particularmente focalizaremos el análisis sobre los jóvenes, porque es en ellos donde se están articulando de diferente manera los referentes del modelo, ellos son los que nacen y se socializan en este nuevo contexto. Justamente la reflexión sobre la manera en que esto está sucediendo, y su relación con las otras generaciones nos da las pistas para vislumbrar las transformaciones que se están estableciendo.

Es en este grupo de edad⁴ donde, en palabras de Agustín Salvia, "se manifiesta la crisis de los referentes simbólicos tradicionales de los que las generaciones anteriores dispusieron para articular horizontes y rutas de trayectorias social. El desvanecimiento de los referentes simbólicos o culturales tradicionales se aprecia en las transformaciones que la familia, la escuela y el trabajo parecen experimentar en la percepción juvenil" (Salvia 2000:48).

Muchas de las investigaciones sobre jóvenes se han dedicado al estudio de la opinión de los jóvenes sobre las instituciones⁵ y casi todas ofrecen los mismos resultados, aunque no las mismas interpretaciones, pero no es esto lo que nos interesa aquí sino resaltar en lo que hay acuerdo: hay un descreimiento en los referentes simbólicos tradicionales. Y esto no debe ser leído desde la culpabilización hacia el sector juvenil, ni son causas individuales, ni

es que “están en la pavana” como dicen simplifadamente los diarios y la televisión. Este descreimiento es una señal a leer por los cientistas sociales como signo de la crisis social de estas instituciones.

TENER UN TRABAJO

No hay empleo para todos. Hay desocupación, empleo informal, subocupación y sobreocupación⁶. Los jóvenes son el sector con mayor porcentaje de desempleo de la población total y el conseguir empleo (sobre todo el primero) está cada vez más ligado al capital social acumulado: al nivel y la calidad educativa alcanzado, las amistades en el barrio y las redes familiares⁷. “En suma, el acceso de adolescentes y jóvenes a las oportunidades laborales depende de sus activos. De allí una primera clave para entender que la exclusión del mercado laboral reside en el buen o mal funcionamiento de las fuentes de activos en recursos humanos y capital social” (CELADE 2001:12).

A esto hay que sumar, como bien indica Claudio Lozano, que “el acceso al empleo como forma de acceder a la ciudadanía social ha colapsado en la Argentina. No sólo por la dificultad de acceder a la ocupación, sino porque además, frente al proceso de precarización vivido, tener empleo no garantiza ni supone el acceso simultáneo a las principales coberturas sociales” (Lozano 2000:33). Entonces, si en la sociedad moderna el trabajo es una posibilidad de realización de los derechos ciudadanos, no hay ciudadanía integral posible para los jóvenes (y tampoco para muchos otros).

Hoy la idea del ascenso social generacional está cada vez más restringida. Saber que no podrán sostener el nivel de vida de sus padres es la realidad de muchos jóvenes argentinos. Que la situación va a empeorar. Que lo que habían soñado para sus hijos los adultos de hoy 10 años atrás, 15, 20, hoy es un imposible. Y no sólo como futuro para sus descendientes, sino como presente para ellos.

IR A LA ESCUELA

“Uno puede ser muy desdichado dentro del sistema escolar, sentirse como un completo extraño en él, y participar de todas formas de esa especie de subcultura escolar, del grupo de estudiantes que uno encuentra en las fiestas, que tienen un estilo propio, que están lo bastante integrados a esta vida como para aislarse de su familia (que ya no comprenden, ni los comprenden a ellos: “¡Con la suerte que tienen!”), y, por otro lado, tener una especie de sentimiento de desasosiego, de desesperación ante el trabajo. De hecho, a ese efecto de desprendimiento del círculo, viene a añadirse, a pesar de todo, el confuso descubrimiento de lo que el sistema escolar promete a algunos; es el descubrimiento confuso, aun mediante el fracaso, de que el sistema escolar contribuye a reproducir los privilegios.” Pierre Bourdieu (1993).

Los padres siempre han intentado que los hijos sigan su camino, su ejemplo. En el caso de Argentina hasta hace pocos años, los padres - y las madres - además querían que sus hijos fueran más allá de dónde ellos habían llegado y eso era posible. Posible de pensar y en la mayoría de los casos también de hacer. Ellos mismos habían llegado más allá que sus propios padres: más educación – primaria, secundaria, universidad -, otro trabajo, mejores condiciones laborales, acceso a atención en salud, quizás una vivienda, tal vez un auto, más ciudadanía, y también más consumo.

La elección de la escuela ‘les pertenece’ a los padres (mayormente encontramos que deciden las madres). Como representantes legales y formales elegirán ‘el futuro de sus hijos’, o por lo menos, las futuras escuelas de sus hijos. Tampoco la elección de la escuela media es, en la gran mayoría de los casos, una decisión de los graduados de primaria. Estas elecciones implican elegir quiénes serán sus compañeros, cuál será el horario, cómo será la formación, quiénes serán los profesores, con quiénes estará cuatro o más horas del día. Dónde, en qué ámbito, con qué clima, en qué ‘ambiente’ se educará su hijo. Con qué valores, con quiénes tendrá contacto. E imaginarán cuál será el siguiente escalón. Como construyendo, paso a paso la cultura parental⁸ va poniendo ladrillo tras ladrillo en la edificación de su continuidad. Pero veremos qué ofrece el sistema educativo ante estas demandas familiares.

Como parte de la modernización capitalista que se operó en la sociedad argentina en las últimas décadas, se produjo una expansión masiva y sostenida del sistema de educación formal. Pero, como bien explicaba Braslavsky en 1985 (profundicen lo que sigue en 16 años), “la expansión del sistema de educación formal redundó en beneficios limitados para sectores sociales mayoritarios. Esto se debe justamente al creciente proceso de diferenciación que tuvo lugar en el sistema educativo y que derivó en la acentuación de su carácter segmentado y desarticulado, ya presente por otra parte desde décadas anteriores” (Braslavsky 1985:140)⁹.

¿En qué consiste esta segmentación y desarticulación? Nuevamente utilizaré el texto de Cecilia Braslavsky¹⁰:

En lugar de las escuelas primarias únicas o comunes previstas por la ley vigente (nº 1420 del año 1884), igualmente equipadas, con prácticas pedagógicas que respondan a un mismo modelo de acción pedagógica, donde se impartan niveles y perfiles de conocimiento iguales que, en principio, permitan el acceso en igualdad de condiciones a los niveles sucesivos dentro del sistema de educación formal, se han constituido innumerables escuelas, en cada una de las cuales el equipamiento es **distinto**, las prácticas pedagógicas son **divergentes**, los niveles y perfiles de conocimientos que se adquieren **no son equivalentes** (ya que no se trata de interpretar en el siglo XX el concepto de igualdad en torno de uniformidad sino de equivalencia de valor) y se abren posibilidades **distintas** y también **no equivalentes** de acceso a establecimientos del

nivel inmediato posterior. Además, las distintas escuelas argentinas reclutan su matrícula, como es obvio, en sectores poblacionales **diferentes**. Pero este reclutamiento no está sólo condicionado por la ubicación geográfica de cada escuela, sino por una variedad de circunstancias que incluyen los aspectos institucionales, las posibilidades económicas de las familias, sus patrones culturales, etc., de modo tal que, simplificando mucho los términos, las escuelas mejores reclutan a los chicos de los sectores mejor situados en la escala social. Una situación similar tiene lugar entre los jardines de infantes, los colegios secundarios y los establecimientos de nivel superior y universitario, con la única diferencia de que en esos casos no se viola ninguna ley nacional. El sistema educativo está en consecuencia claramente organizado en **circuitos diferentes que han cristalizado como segmentos educativos**. (...) Por otra parte, en lugar de una conducción educativa centralizada se han reproducido los organismos de conducción sin que puedan ofrecer modos de operar que articulen, por ejemplo, un nivel del sistema educativo al siguiente (...) En la realidad el sistema educativo opera como una serie de subsistemas **desarticulados**. Cada nivel no es responsable más que de la etapa o de la actividad concreta que le ha sido asignada, sin tomar en cuenta la posible integración de ese nivel a un sistema que los comprenda a todos. (...) Es decir que la **diferenciación vertical** del sistema educativo en niveles distintos de acuerdo a la etapa evolutiva de su matrícula ha derivado en una significativa **desarticulación** entre los distintos niveles. Es más, parece que esa desarticulación asume ya una profundidad tal que se puede hablar de “**extrañamiento**”. No se trata sólo de que la actividad que se realiza en un nivel está desarticulada de la que se pone en práctica en otro, sino de que la actividad que se desarrolla en un nivel es extraña, ajena, a lo que se requiere para la actividad del nivel siguiente (1985:142-143).

Y por último:

La segmentación del sistema educativo argentino cristaliza la provisión de mejores condiciones para el cumplimiento de la primera función – distribución de conocimientos, habilidades y pautas de socialización para la participación en su propio beneficio- a algunos sectores más que a otros. Las peores condiciones se ofrecen en los segmentos para los sectores de la población respecto de los cuales el sistema de educación formal tiene para el cumplimiento de algunas dimensiones de esta función un componente monopólico. En efecto, el sistema de educación formal ofrece peores condiciones para la distribución de habilidades instrumentales y conocimientos científicos en los segmentos para la población cuya vida extraescolar se desarrolla en el mundo laboral o en ámbitos de socialización familiar empobrecidos por la ausencia cotidiana

de adultos significativos, la pobreza u otros factores. Las mejores condiciones en cambio las brinda en segmentos para la población cuya vida extraescolar les ofrece también otras oportunidades de apropiación de habilidades instrumentales (lecto-escritura, cálculo, uso de la computación, etc.) o conocimientos científicos (1985:145).

A partir de la información recogida en el trabajo de campo con jóvenes que asisten a escuelas medias es posible afirmar que el mayor núcleo de agregación del sector en estudio es la pertenencia a la escuela. Estoy planteando que la forma de agregación en torno a *los que van al mismo colegio*, y también mayoritariamente a *la misma división*, es la principal forma de constitución de grupos de pertenencia entre los adolescentes con escolarización secundaria¹¹. Si sumamos a este resultado las consecuencias que tiene la segmentación educativa veremos cómo se va gestando el aislamiento, o lo que dimos en llamar la socialización en espacios homogéneos: "La segmentación de la educación tuvo y tiene por lo menos dos consecuencias graves. La primera es que priva a la educación pública del interés y apoyo directo de aquellos que tienen 'voz' en la sociedad, lo que contribuye a ampliar la brecha de calidades educativas. La segunda es que priva a los estudiantes provenientes de hogares de escasos recursos de la oportunidad de un contacto cotidiano (y en condiciones de igualdad) con sus pares de estratos sociales medios y altos." (CEPAL 2000:25)

No hay educación igualitaria garantizada por el Estado. Hay desinversión en educación y una correspondiente pérdida de calidad y devaluación (pérdida de valor) de las credenciales educativas que antiguamente legitimaban el ascenso social. ¿Cómo se produjo esto? Daniel Filmus y Ana Miranda explican que entre los procesos que contribuyeron a esto en la escuela media¹² "es necesario enfatizar la crisis del mercado de trabajo, la continua masificación de la escuela media, la consecuente elevación del perfil educativo de la PEA y el deterioro de la calidad de la educación que se imparte en muchos colegios secundarios" (Filmus y Miranda 2000:70).

Y aquí una consecuencia fundamental para el objetivo de este texto y que surge del análisis de la relación entre educación y empleo en jóvenes y adultos: el fenómeno de la empleabilidad diferencial " 'que es una construcción social mucho más compleja, vinculada directamente a los conocimientos, pautas de socialización y virtudes, no sólo técnicas del trabajador' (Paiva 2000:7) más asociadas a las condiciones sociales de origen socioeconómico de los estudiantes que a la potencialidad que puede proveer la escuela media. Es en este contexto donde se refuerza la segmentación de las credenciales¹³ a partir de circuitos educativos diferenciados vinculado al tipo de población que incorporan y a los conocimientos, competencias y pautas de socialización que brindan (...) por primera vez en nuestro país, la escuela media ha perdido su capacidad de aportar a la movilidad social ascendente" (Filmus y Miranda 2000:75-76).

VIVIR EN LA CIUDAD

“La imagen del chalet burgués. El chalet comienza a la salida de la escuela. Unos regresan solos, a otros pasan a recogerlos. Los primeros tienen la calle, los descampados, los escaparates y los sótanos; los segundos, los jardines, los gimnasios, la merienda y unos padres que los educan. Aquí ya no se trata del cerco, sino de la preservación. No hay ahogo, sino liberación en un espacio protegido.”
Jacques Donzelot (1979).

En el partido de La Plata¹⁴, como en toda urbanización capitalista, hay procesos de segregación urbana. A simple vista la ciudad no parece fragmentada. El casco urbano fundacional se prefigura como una unidad, homogénea, como el plano de una comunidad, de un conjunto que convive, que se encontrará en los espacios comunes tal como lo imaginaron sus diseñadores. Pero no, las apariencias engañan. El plano está ahí, los espacios también, pero los habitantes no habrán de encontrarse. Podemos identificar al mirar con más detenimiento sectores más ricos, más pobres, y otros más *comunes* como dice la gente. Algunos con límites claros, otros no. Hay sectores difíciles de categorizar, y otros que aparecen como claros guetos, extremos, tanto de poseedores como de desposeídos.

En la ciudad de La Plata, en su casco fundacional para ser estrictos, dijimos que no se ve a simple vista una lógica de fragmentación urbana. Pero aclaremos que esto sí se está imponiendo en toda la zona que rodea la cuadrícula original¹⁵, donde desde hace unos años se está estructurando esta lógica a partir del proceso de suburbanización de las elites que se superpuso a la suburbanización de la clase obrera y clase media desarrolladas en un período histórico previo, dando como resultado una vecindad territorial entre “enclaves de riqueza, cuyo nexo de unión con la ciudad son las autopistas y el automóvil privado, que se proveen a sí mismos los servicios básicos (agua, cloacas, seguridad) y que generan sus propios centros de compras, esparcimiento, educación y otros servicios – por ejemplo cementerios privados - y “loteos económicos y villas miseria, con viviendas autoconstruidas y servicios básicos deficitarios y autoprovistos (un pozo ciego y un pozo de extracción de agua en el mismo lote) y comunicados con las actividades urbanas y los puestos de trabajo – generalmente distantes - mediante transporte público (colectivos y ferrocarril suburbano)” (Torres 1998:10-11).

Es necesario en este momento precisar la noción de segregación residencial en el sentido que desarrolla David Harvey porque así advertiremos cómo se suma otro elemento a nuestra hipótesis de cimentación de espacios homogéneos.

“La diferenciación residencial debe ser interpretada en términos de reproducción de las relaciones sociales dentro de la sociedad capitalista. La diferenciación residencial significa acceso diferenciado a recursos necesarios para adquirir oportunidades de ascenso social. Las oportunidades, como educación, pueden estar estructuradas de modo que un barrio de clase operaria sea ‘reproducido’ en otro barrio o en el mismo barrio en la próxima generación. La diferenciación social produce comunidades distintas con valores propios del grupo, valores que están profundamente ligados a los códigos moral, lingüístico, cognitivo, y que hacen parte del equipamiento conceptual con el cual el individuo ‘enfrenta’ el mundo. La estabilidad de un barrio y de sus sistemas de valores lleva a la reproducción y permanencia de grupos sociales dentro de estructuras residenciales.

Segregación significa diferencia de renta real. Proximidad a las facilidades de la vida urbana, como agua, cloaca, áreas verdes, mejores servicios educacionales etc., y ausencia de proximidad a los costos de la ciudad, como crimen, servicios educacionales inferiores, ausencia de infra-estructura, etc. Si ya hay diferencia de renta monetaria, la localización residencial puede implicar diferencia todavía mayor en lo que respecta a renta real” (Harvey 1975:362).

Planteada la estructuración de la ciudad analicemos ahora el uso que hacen de ella los jóvenes y qué valoraciones le otorgan a los diferentes espacios. Añadiendo así la dinámica de la ciudad, la ciudad vivida y sentida.

El uso del tiempo ‘libre’¹⁶ y la circulación por la ciudad de los jóvenes escolarizados está íntimamente relacionada con las actividades programadas con los compañeros del colegio¹⁷. Los pibes¹⁸ marcan (en una proporción mayor al 50% en todos los establecimientos) que lo gustoso de la escuela es ir a encontrarse con los amigos. La mayoría de ellos (74%) se reúne con los compañeros afuera del colegio, ya sea antes de entrar o al salir del horario escolar. Se reúnen con los mismos compañeros¹⁹ también fuera del ámbito educativo, además de adentro y en la vereda²⁰, lo harán en las casas y en los boliches. Los circuitos a través de la ciudad se construyen uniando puntos como “la escuela, la casa de compañera X, la casa de compañera Y, la casa de compañero Ñ, el boliche²¹, el centro, la casa de mi novio y mi casa”. Si los mapeamos obtenemos una red de conexiones que arma nudos, algunos más densos que otros. Dos fuertes: a) la escuela y el boliche, y b) la escuela, el boliche y la esquina²².

El uso/gusto sobre la ciudad estaría mostrando cómo los circuitos casi no se mezclan, cómo se desarrolla la socialización en espacios homogéneos más allá de la familia y la escuela²³, cómo es posible vivir juntos ... pero separados²⁴.

Todo tiene que ver con todo. Y nos vamos aproximando a nuestra llegada. Pero antes agreguemos un último elemento.

EXPANSIÓN DE MIEDOS EN LA CIUDAD

“Cuando la comunidad deja de ocuparse de construir y defender las murallas y el foso de la ciudad, a sus habitantes solo les queda tomar clases de karate.”
Zygmunt Bauman (2001).

Estamos con el mapa en la mano parados en un mundo que ya no es. Ya no es aquel que se había medido para construir nuestro mapa. Y no sabemos para dónde ir. Perdidos o confundidos como en un lugar extraño, como extranjeros, como turista sin Lonely Planet²⁵.

No se sabe cómo contestará el otro, se dice que podemos esperar cualquier cosa. Ya no se respetan los códigos dirán los viejos hinchas de fútbol, “ahora cualquiera pela un fierro y te caga a tiros”. “Los jóvenes van de caño a robar, ya no es como antes”, comentan los vecinos, la policía y los propios ladrones. “Por robarte 5 pesos te matan”. Inseguridad. “Antes vos sabías que si vivías en el barrio no te choreaban²⁶, ahora no se respeta nada”. Desprotección. “Cuando yo entré a la empresa sabía que era para siempre, ahora los contratan, tres, seis meses y los echan, no sabés cuánto podés durar”. Falta de certezas. “Y entonces no sabés cómo vas a criar a tus hijos, si le vas a poder comprar un juguete o un pan”. La crisis.

Frente a las nuevas situaciones se han reconfigurado las identidades, se han trastocado los modos de la subjetividad y aparece en la cotidianidad urbana cierta preeminencia del miedo y la sospecha ante las situaciones de desprotección. Hay un cambio, y la propuesta de este acápite es plantear que un indicador de su profundidad, un síntoma de su magnitud, un signo de la crisis establecida, es la existencia del miedo. Un miedo - unos miedos -, expandidos, difundidos, cantantes y sonantes. Individualmente experimentados, socialmente contruidos y culturalmente compartidos (Reguillo 2000) como ha sido siempre, porque además tienen raigambre histórica.

Los miedos son construcciones sociales decía Rossana Reguillo (2000b) y escribe que “puede decirse que la percepción generalizada de la crisis, la representación expandida de que ‘la sociedad se desintegra’, debe encontrar alguna forma de explicación”. Coincido. Y usando su misma frase le cambiaría el final para decir: *que la percepción generalizada de la crisis, la representación expandida de que ‘la sociedad se desintegra’, tiene una forma específica de percepción: el miedo.*

Y el miedo está desarrollando una nueva forma de subjetividad, una nueva forma de ser, una nueva forma de ser en sociedad²⁷. Bien lo explica Jesús Martín-Barbero:

“Los miedos son clave de los nuevos modos de habitar y de comunicar, son expresión de una angustia más honda, de una angustia cultural. Angustia que proviene de varios factores. En primer lugar, de la pérdida del arraigo colectivo en unas ciudades en las que un urbanismo salvaje - pero que, a la vez, obedece a un cálculo de

racionalidad formal y comercial - va destruyendo poco a poco todo paisaje de familiaridad en el que pueda apoyarse la memoria colectiva. En segundo lugar, es una angustia producida por la manera como la ciudad normaliza las diferencias. (...) Al normalizar las conductas, tanto como los edificios, la ciudad erosiona las identidades colectivas, las obtura, y esa erosión nos roba el piso cultural, nos arroja al vacío. De ahí el miedo. Y, por último, es una angustia que proviene del orden que nos impone la ciudad. Pues la ciudad impone un orden, precario, vulnerable, pero eficaz. ¿De qué está hecho ese orden y a través de qué funciona? Paradójicamente es un orden construido con la incertidumbre que nos produce el otro, inoculando en nosotros cada día la desconfianza hacia el que pasa a mi lado en la calle" (Barbero 2000:31).

En la ciudad hay un mapa de la inseguridad y hay reglas de comportamiento seguro, un "manual de sobrevivencia urbana" (Reguillo 2000b) para salir a caminar, a trabajar, a amar. O para, en consecuencia, 'elegir' quedarse en casa, quizás para mantenerse vivo. "Con este miedo cotidiano puede más la sabiduría del propio cuerpo y su instinto de autopreservación que la mecanicidad de las prácticas discursivas" señala perspicazmente Susana Rotker (2000:18).

El miedo hecho acción. Porque "el miedo no es solamente una forma de hablar el mundo, es además una forma de actuar" (Reguillo 2000b). Entonces tomaremos nuestras precauciones²⁸: rejas, alarmas, seguros, vigilancia. Nuestros recaudos: iremos en auto, no estaremos en la vereda, nos sacamos las cadenas. Y evitaremos los lugares marcados por el peligro: algunos barrios - los pobres obviamente -, algunos sitios. Y el tiempo del peligro: la noche, lo oscuro. El miedo regula las prácticas en la ciudad, puede hacerlo, y lo está haciendo. Pero el miedo no tiene vida propia. Ya habíamos dicho que es una construcción social, y como tal, es manipulada ideológicamente y puede ser naturalizada su explicación. En este caso, aún no queda claro quién gana qué y quién pierde qué. Pero por ahora, *los muertos siguen siendo nuestros*²⁹, *y las vaquitas son ajenas*³⁰.

¿HACIA UNA SOCIALIZACIÓN EN ESPACIOS HOMOGÉNEOS?

"Es posible afirmar que [la familia] enfrenta y comparte los temores propios de la sociedad actual. La familia provee a sus integrantes de una serie de códigos que siguen, en lo general, apelando al "temor al otro", a lo diferente, reduciendo con ello la capacidad de apertura cultural."
Rossana Reguillo (2000)

El muchacho que crece en el country, que va en transporte a la escuela privada, que va al club y el fin de semana baila y encara en algún boliche. El pibe que va a la escuela rota de la periferia, a pata, donde casi no hay libros, juega en la calle con los amigos, de vez en cuando pisa el centro y tomará alguna que otra cerveza porque no hay guita. Entre estos dos extremos, todas las variantes posibles. Pero esto sólo a modo de ejemplo. Porque lo

que más nos interesa en este escrito es definir cómo se está produciendo esto en los espacios sociales intermedios entre estos dos 'extremos', donde aparentemente esto no sucede, encontramos los mojones que van marcando este camino de socialización en espacios homogéneos (que ojalá tenga retorno).

La familia y la escuela pueden ser las instituciones de reproducción por excelencia, pero además he sumado la ciudad, su estructura, su uso, su valoración y sus miedos. Cómo leer la reproducción social también en la ciudad, y con los tres recorridos llegar a esbozar cómo funciona hoy, y se agudiza, el círculo de repetición. Porque - y aquí el espacio utópico - cuando sepamos esto sabremos al mismo tiempo cuáles son las posibilidades de romperlo.

Las familias y las escuelas se ubican en un lugar específico de la ciudad. En la ciudad hay dispositivos de **segregación urbana**, en las escuelas hay un proceso de **segmentación educativa**, en las familias una **intención-perspectiva de socialización homogénea**, en la sociedad en general un proceso de **modernización desigual**³¹, y para decirlo simple, **trabajo** no se consigue o **no asegura ciudadanía**. Todos los procesos tienden a la reproducción de las desigualdades sociales, a la creación de estigmas en torno a la diferencia, a la inmovilidad³² o a la movilidad descendiente, y al no contacto entre sectores diferentes (tanto por desigualdad como por diversidad).

Entonces: Si cada cultura parental logra enviar a sus hijos a un establecimiento educativo donde se asegure el no contacto con individuos de otros sectores sociales y culturales. Si cada familia logra habitar en un sector de la ciudad donde sus vecinos sean considerados 'semejantes' ('gente como uno') y no 'extraños' ('ellos no pertenecen aquí'). Si cada familia, grupo, sector social, logra aislarse en la ciudad, nuclearse en determinadas escuelas, circular encerrados (con los vidrios levantados, por autopistas, pasando sin estar), divertirse en lugares donde esté "reservado el derecho de admisión". Entonces la reproducción está asegurada, la **estamentalización** diría Braslavsky, ya que "lo que se tiende a reproducir es entonces el lugar relativo de los individuos de un mismo origen con referencia a sus coetáneos de otro origen, aunque para cada individuo exista todavía, a diferencia de lo que sucede ya en algunos países europeos, una mejora respecto del lugar que ocupaban sus padres" (Braslavsky 1985:145), situación que ya no ocurre en amplios sectores de la Argentina del siglo XXI.

Nuestro lugar de llegada a través de la investigación no es, lamentablemente, original o único. Los organismos internacionales especializados en juventud han realizado en el último año y medio un diagnóstico semejante, y plantean su preocupación delineando y recomendando políticas públicas específicas (con las cuales la autora no coincide plenamente). Ellos dicen que,

"Paralelamente a los mecanismos que favorecen el incremento de la pobreza, se activan otros que aumentan el aislamiento juvenil respecto de los demás estratos sociales, entre los que cabe destacar:

a) la segregación residencial, que consiste en una creciente concentración espacial de hogares con similares

niveles de vida y cuyo resultado es una composición social homogénea de los vecindarios y las comunidades;

- b) la separación de los espacios públicos de sociabilidad informal (fuera del mercado), lo que reduce la frecuencia de encuentros cara a cara entre personas de distinto origen socioeconómico;
- c) la segmentación de los servicios básicos, en donde se destaca –por su importancia en la formación ciudadana- la segmentación de la educación.

Una consecuencia de la acción combinada de estos tres factores sobre la situación de adolescentes y jóvenes populares urbanos y rurales, es su progresivo aislamiento respecto del “curso central” del sistema social; esto es, de las personas e instituciones que ajustan su funcionamiento a los patrones modales de la sociedad. Tal aislamiento, aunado al deterioro de las instituciones básicas de socialización y de orientación normativa, favorece una creciente exposición y susceptibilidad a la influencia del grupo de pares del entorno social inmediato” (CELADE-CEPAL-OIJ/UNESCO 2001:6)

Aparentemente la preocupación de los miembros de la Organización Iberoamericana de la Juventud no va exactamente por el mismo camino que mi pensamiento. Ellos parecen muy ocupados en la preservación de lo legitimado, del ‘curso central’ del sistema social que debe ser respetado. Yo apuesto más a las posibilidades que puedan ofrecer tanto los grupos de pares como las rupturas o frentes culturales que permitan el encuentro con el otro y con lo otro. Pero no era el eje discutir las conclusiones del peligro que vislumbra, sino ver que el diagnóstico es casi idéntico. En esto coincidimos, y debe preocuparnos.

La posibilidad de conocer lo distinto, lo otro, lo desigual, se va entonces anulando. La socialización en espacios homogéneos es un mecanismo en marcha, cuyo efecto inmediato puede leerse en el uso del tiempo y el espacio de los jóvenes que aún viven con sus padres y cuyo efecto a mayor plazo aún está por verse.

Este proceso emerge además como un indicador interesante para comprender el comportamiento social ciudadano, no sólo de los jóvenes, como aparenta ser obvio, sino también de los adultos y de la particular relación intergeneracional que se está viviendo.

Con la sociedad fragmentada, segregada, segmentada, cada cual, cada grupo, cada familia, intentará preservar su pedazo, preservarse como grupo, reproducirse como sector. Y esto no debe leerse como un sálvese quien pueda (ésta es también una de las representaciones que circula). Enfoco otra cuestión, no la perspectiva individual sino una perspectiva social, el intento societal de producir una socialización homogénea.

Pero no es la familia como ‘célula’ de la sociedad quien puede producir esto. La familia como la conocemos hoy es parte funcional y estructural de la organización social capitalista, pero justamente es parte no es el todo, y

como ya sabemos el todo es más que la suma de las partes. Lo social es mayor, ya lo vimos en el ámbito del trabajo, la educación y la ciudad, mostré cómo opera la familia en esto, pero vimos justamente cómo lo social (por llamarlo de alguna manera) presenta los caminos posibles. Hoy, en Argentina, el camino legitimado propuesto a los jóvenes y sus familias, la norma, es una socialización en espacios homogéneos. Y esto es peligroso, peligroso para quienes creemos que la desigualdad no es justa y que puede evitarse – o aunque más no sea, disminuirse. Y que su reproducción y profundización llevan a destinos de los cuales cada vez es más difícil retornar.

Indica la Organización Iberoamericana de la Juventud que “las desigualdades, la segmentación en la prestación de los servicios básicos y la segregación residencial, debilitan los sentimientos de pertenencia a una colectividad mayor” (CELADE/CEPAL 2001). Si no conoces lo otro, o si le tienes miedo, nunca querrás acercarte, y si no te acercas nunca lo conocerás. Y así viviremos juntos... pero separados.

Mariana Chaves é licenciada em Antropologia, doutoranda pela Faculdade de Ciências Naturais da Universidade de La Plata (Argentina) e professora da Escola Superior de Trabalho Social da mesma instituição.

NOTAS

- 1 N.E.: Trabalho apresentado no Fórum de Pesquisa nº 09, "Desafios contemporâneos da antropologia urbana", da IV Reunião de Antropologia do Mercosul.
- 2 Este artículo se enmarca en el trabajo de investigación y tema de tesis doctoral "Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata", desarrollado actualmente con beca de postgrado de CONICET, bajo la dirección de la profesora Virginia Ceirano y la co-dirección de la profesora Marta Mafia. Los datos utilizados fueron obtenidos en 1998/99-2000/01.
- 3 Claro que no debe leerse en esto una certeza o una comunión entre los miembros con claridad en el diagnóstico y planificación de acciones conjuntas. Pero creo que hay, o ha habido, articulaciones puntuales que ejemplifican claramente este sentir del sector medio, me refiero a las acciones en defensa de la educación pública y también sumaría la movilización que produjo la quiebra de Aerolíneas Argentinas, empresa privatizada en los 90, vaciada y llevada al borde del abismo, y hace pocos días re-privatizada nuevamente a capitales extranjeros.
- 4 "Parece pertinente destacar que tanto las aspiraciones como las posibilidades de integración de los jóvenes de hoy – al igual que las de otros sectores - se ven socavadas por un proceso más general de exclusión y desigualdad cuyos componentes fundamentales merecen ser precisados:
 - La precarización de las oportunidades de empleo, los cambios que experimentan las relaciones laborales y de mercado y su impacto sobre los ingresos, las condiciones de trabajo y la seguridad social.
 - La fragilidad de las redes sociales de contención, reciprocidad y protección; en referencia específica a: 1) el cambio de rol de las instituciones del Estado responsables de la provisión de servicios sociales; 2) los cambios en la configuración familiar; y 3) los procesos de desintegración de las redes barriales.
 - El creciente predominio de símbolos y reglas de discriminación, segregación e inhabilitación que definen en forma desigual la estructura de oportunidades, éxitos y fracasos sociales.En este marco, se inscribe y se alimenta el debilitamiento de la escuela y la educación pública como espacio de socialización y distribución de capitales, saberes y calificaciones. De esta manera, el campo educacional ha perdido su función tradicional como ruta común hacia la identidad social en la vida de los jóvenes; es decir, ha desaparecido su centralidad como ámbito de interpretación e integración simbólica, de estructuración de proyectos y expectativas de vida" (Salvia 2000:54-55).
- 5 Por ejemplo: Deutsche Bank 1999. "Jóvenes hoy. Segundo estudio sobre la juventud en Argentina". Buenos Aires: Planeta.
- 6 "En los últimos veinte años, la evolución del mercado de trabajo local puede diferenciarse claramente en dos etapas. La primera está relacionada con la heterogeneización y segmentación de la estructura ocupacional a lo largo de la década del ochenta. La segunda, donde la actividad económica de la población se incrementa, y continúa el crecimiento de la sub y sobreocupación, con su correlato en una caída sostenida del empleo pleno. Al tiempo que se produce una fuerte contracción en la percepción de los beneficios asociados a la actividad laboral y se presenta la emergencia de una de las principales problemáticas sociales de nuestro país: el fenómeno del desempleo de masas" (Filmus y Miranda 2000:65).
- 7 "Para aquellos que incursionan en el autoempleo – como trabajadores por cuenta propia o patrones de pequeñas empresas- también cuenta su capital físico o financiero" (CELADE 2001:12).
- 8 Tomo la definición de cultura parental ofrecida por Carles Feixa, para quien "Las culturas parentales pueden considerarse como las grandes redes culturales, definidas fundamentalmente por identidades étnicas y de clase, en el seno de las cuales se desarrollan las culturas juveniles, que constituyen subconjuntos. Refieren las normas de conducta y valores vigentes en el medio social de origen de los jóvenes. Pero no se limita a la relación directa entre 'padres' e 'hijos', sino a un conjunto más amplio de interacciones cotidianas entre miembros de generaciones diferentes, en el seno de la familia, el vecindario, la escuela local, las redes de amistad, las entidades asociativas, etc. Mediante la socialización primaria, el joven interioriza elementos culturales básicos (uso de la lengua, roles sexuales, formas de sociabilidad, comportamiento no verbal, criterios estéticos, criterios de adscripción étnica, etc.) que luego utiliza en la elaboración de estilos de vida propios" (Feixa 1998:86).

- 9 ¿Cómo y por qué sucedió esto? "El proceso de diferenciación fue promovido por los grupos sociales con mayor peso y capacidad de definición de políticas públicas en los últimos veinte años como una forma de dar salida a la crisis del sistema educativo según los afectara a ellos. Para esos sectores el sistema educativo estaba en crisis justamente porque perdía su carácter excluyente. Al perder su carácter excluyente se corría el riesgo de que se democratizara en exceso el acceso a conocimientos, habilidades y pautas de socialización hasta entonces monopolizados por grupos minoritarios y de que el sistema educativo potenciara su carácter transformador. La potenciación de ese carácter consistiría precisamente en permitir a nuevos sectores una participación más equitativa en la distribución de los conocimientos, habilidades y pautas de socialización hasta entonces monopolizadas, así como en permitir también la adquisición de proporcionalmente más elementos para la construcción una conciencia crítica que de preceptos ideológicos legitimadores. Era necesario encontrar caminos para evitar ese riesgo" (Braslavsky 1985:140-141).
- 10 El resaltado en negritas me pertenece.
- 11 Estos resultados fueron presentados en Chaves (2001).
- 12 "En este sentido, uno de los indicadores más fuertes de este proceso de devaluación es el que corresponde a los poseedores de títulos de escolaridad media que se desempeñan en puestos de trabajo que exigen una menor calificación que la obtenida en el sistema de educación formal" (Filmus y Miranda 2000:71).
- 13 Cursivas mías para remarcar elementos que son relevantes para el análisis.
- 14 Lugar donde he desarrollado la investigación. La ciudad de La Plata es la capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Está ubicada 54 km al sur de la Ciudad de Buenos Aires y tiene aproximadamente 700.000 habitantes de los cuales el 47% tiene menos de 30 años. Lo que hoy denominamos su casco fundacional fue planificado y construido la ciudad en 1882, previamente no existía poblado.
- 15 Además no debemos olvidar la nueva relación que se está construyendo en relación a la RMBA (Región Metropolitana Buenos Aires), que bien lo explica el geógrafo Pablo Cicollela en el siguiente texto "La Plata constituye en sí mismo una importante aglomeración metropolitana, de unos 750.000 habitantes, aún sin estricta continuidad física con Buenos Aires en términos de área urbanizada, pero con crecientes flujos cotidianos de personas y bienes y con un área de desarrollo inmobiliario (marinas, countries, barrios cerrados) cuyos usuarios son tanto platenses como porteños, y que tiende a soldar ambas conurbaciones. La funcionalidad de La Plata con el resto de la RMBA se potenciará seguramente con la conclusión de la autopista Buenos Aires-La Plata, la 3ª circunvalación (actual ruta nacional n° 6) que vincula las edge cities mencionadas y la cabecera sur del Punte Punta Lara-Colonia, localizada dentro del partido de La Plata." (Cicollela 1999:13).
- 16 Me he centrado en el uso del espacio, que conlleva uso de tiempo obviamente, pero sería muy interesante agregar un organigrama de la distribución del tiempo diario de la vida juvenil, para poder sopesar mejor qué es lo que hacen, cuánto de su tiempo está reglado por ellos y cuánto por otros, cuál es el «tiempo libre» (este es un concepto que merece toda una discusión), y para nuestro interés particular qué tiempo se ocupa en espacios homogéneos y cuánto en espacios heterogéneos. Queda entonces pendiente.
- 17 Recordemos que la mayor parte de los colegios secundarios no responde a la tipología de 'colegio del barrio', es decir donde asistan solamente los chicos de esa zona.
- 18 N.E.: Jóvenes.
- 19 De esta forma se refieren los jóvenes a los miembros del grupo de iguales que van a su colegio.
- 20 N.E.: Acera.
- 21 N.E.: Bar.
- 22 Este último aparece con más fuerza en escuelas públicas de la periferia del casco fundacional.
- 23 En un trabajo publicado previamente presentaba además otros resultados que abonan esta interpretación: "existe una relación más estrecha entre alumnos de colegios públicos y uso/gusto de espacios públicos y alumnos de colegios privados y uso/gusto de espacios privados: Los estudiantes de colegios públicos usan más los espacios públicos (plazas, parques, El bosque, el barrio, excepción de 'la calle') que los alumnos de colegios privados; ellos se mueven más en el club, el centro (espacio mixto público-

privado), la cancha y el cine, como si hubiera una correspondencia entre colegio privado - propiedad privada, colegio público - propiedad pública. En este análisis hay que tener cuidado, o mejor dicho, falta profundizar en un estudio más detallado para evitar una conclusión lineal público-público, privado-privado. En principio hay que conocer a qué denominan los jóvenes público y a qué privado, con qué lo asocian, y además reconstruir los circuitos particulares de cada colegio (trabajo que ya está en marcha) ya que, principalmente entre los públicos, hay colegios de muy diferente valoración entre la comunidad platense y juvenil. El colegio con mayor prestigio en la ciudad es un colegio público y el de peor valoración también lo es, claro que 'el mejor' tiene la particularidad de ser un colegio dependiente de la Universidad Nacional, institución de profunda raigambre en la ciudad y aún de alta valoración como institución generadora/distribuidora de conocimientos. Esto es un claro ejemplo de los diferentes circuitos y segmentos educativos de la zona, mecanismo al que ya me he referido en la sección previa" (Chaves 2000:9-23).

- 24 Tomo este lado de la moneda porque me interesa dar cuenta de esta situación que creo poco analizada y/o marcada en los estudios sobre la región y sobre el tema. El análisis de la otra cara de la moneda tendría como objetivo reflexionar acerca de los espacios compartidos, de los grupos de encuentro, de las acciones colectivas, etc. Estudio que forma parte (al igual que el desarrollado) de mi plan de tesis doctoral.
- 25 Quiero hacer aquí la aclaración de que obviamente estoy generalizando, abusando del 'todos'.
- 26 N.E.: robaban.
- 27 Interesantísimo aquí relacionar con la noción de víctima-en-potencia trabajada por Susana Rotker (2000) como nueva condición ciudadana.
- 28 Sería pertinente incorporar aquí la noción de prácticas de inseguridad que ofrece Rotker, pero no quiero derivarme ahora en esta discusión. Recomiendo para tener un panorama de la temática en América Latina, el libro que ella editó y el número de la revista Nueva Sociedad relacionado a esta cuestión: AA.VV. 2000. "Inseguridad, Violencia y Miedo en América Latina Nueva Sociedad". *Nueva Sociedad* 167. Caracas.
- 29 Quiero que se asocie con las muertes por desnutrición infantil, falta de atención médica, 'gatillo fácil' (víctimas del abuso policial), policías muertos, represión en las movilizaciones de protesta social o algunos eventos culturales (recitales de rock) o deportivos (estadios de fútbol), accidentes de tránsito, aunque parezca que estoy metiendo en una misma bolsa cuestiones tan disímiles, permítaseme la asociación.
- 30 Esta es una frase muy conocida porque es un verso de una canción de folklore tradicional que además fue tomada por el grupo de rock nacional Divididos, y habla de un marcador de la propiedad en Argentina: las vacas (las cabezas de ganado). Completa dice: "las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas".
- 31 Otro ejemplo de sus efectos es el acceso a las nuevas herramientas de comunicación: "Un joven que no tenga acceso, por ejemplo, a una línea telefónica, a una cabina de internet o a la televisión por cable, será proporcionalmente menos preparado y tendrá menor ventaja que aquel que sí disfruta de estos medios. La consecuencia de este proceso de modernización desigual es que no solamente se habrá ensanchado la brecha del conocimiento, sino que estará directamente relacionado a este fenómeno otro problema de consecuencias no menores: la elitización progresiva del acceso a las oportunidades en general, de los puestos de trabajo y del propio acceso al bienestar" (Bernal 2000:12).
- 32 En el sentido de que no hay movilidad social ascendente: posibilidad de elevar el nivel de vida, etc.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BECCARIA, Luis y N. López (orgs.). 1996. Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. Buenos Aires: Losada-UNICEF.

BERNALES BALLESTEROS, E. (dir.). 2000. Modernización y condicionamientos sociales en los escenarios actuales de violencia juvenil. Documento base para la conferencia electrónica organizada por la Organización Iberoamericana de Juventud. Disponible en <http://www.cinterfor.org.uy>.

BOURDIEU, Pierre. 1993. "La 'juventud' no es más que una palabra". Cosas Dichas. Madrid:Gedisa.

BRASLAVSKY, Cecilia. 1994 [1985]. La Discriminación Educativa en Argentina. Buenos Aires: FLACSO-Miño y Dávila.

CARLOS, Ana Fanni. 1994. A (Re)produção do Espaço Urbano. São Paulo: Unesp.

CELADE/CEPAL/OIJ (Centro Latinoamericano de Demografía /Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Organización Iberoamericana de la Juventud). 2001. Adolescencia y Juventud en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo. Santiago. Disponible en <http://www.cinterfor.org.uy/jovenes/doc/not/libro101>.

CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2000. Juventud, Población y Desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos. Serie Población y Desarrollo n° 6 (LC/L.1422-P). Santiago de Chile. Disponible en <http://www.eclac.cl>.

CHAVES, Mariana. 2000. "Imaginario y Ciudad: estigma, opacidad, transparencia, postales y placeres" Ciudades 46 (abril-junio):11-17. RNIU: Puebla, México.

_____. 2001. "Los jóvenes a través (ando) de la ciudad" En Mario Sandoval (org.) Jóvenes: ¿en busca de una identidad perdida?. Santiago de Chile: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez (UCSH). También disponible en <http://www.clacso.edu.ar/juventud> (acceso restringido a miembros del CLACSO).

CICOLELLA, Pablo. 1999. "Grandes Inversiones y Reestructuración Metropolitana en Buenos Aires: ¿ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?" Trabajo presentado en V Seminario Internacional de la RII.Toluca, México (mimeo).

FEIXA, Carles. 1998. De Jóvenes, Bandas y Tribus. Barcelona: Ariel.

FILMUS, Daniel y Ana Miranda. 2000. "El Impacto de la Crisis del Mercado de Trabajo entre los Egresados de la Escuela Media". Mayo 1 (noviembre). Buenos Aires: Dirección Nacional de Juventud. Disponible en <http://www.juventud.gov.ar>

HARVEY, David. 1975. "Class Structure in a Capitalistic Society and the Theory of Residencial Differentiation". In R. Peel, M. Chisholm & P. Haggett (orgs.). Processes in Physical and Human Geography. London: Heinemann (citado en Lobato Correa, R. 1999. O Espaço Urbano. São Paulo: Ática).

KOWARICK, Lucio. 1996. "Explotación Urbana, Luchas Sociales y Ciudadanía: retazos de nuestra historia reciente". Estudios Sociológicos XIV(42):729-743. México: Colegio de México.

LOZANO, Claudio. 2000. "El Trabajo de los Jóvenes". Mayo 1 (noviembre). Buenos Aires: Dirección Nacional de Juventud. Disponible en <http://www.juventud.gov.ar>

MARTÍN BARBERO, Jesús. 2000. "La Ciudad: entre medios y miedos". In Susana Rotker (org.) Ciudadanías del Miedo. Caracas: Nueva Sociedad.

MINUJIN, Alberto. 1993. Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Buenos Aires: Losada-UNICEF.

MINUJIN, Alberto y Gabriel Kessler. 1995. La Nueva Pobreza en Argentina. Buenos Aires: Planeta.

REGUILLO, Rossana. 2000a. "La Construcción Social del Miedo. Narrativas y prácticas urbanas". In S. Rotker (org.) Ciudadanías del Miedo. Caracas: Nueva Sociedad.

_____. 2000b. "Identidades Culturales y Espacio Público: un mapa de los silencios". Diálogos de la Comunicación 59-60, octubre. Lima: FELAFACS.

ROTKER, Susana. 2000. "Ciudades Escritas por la Violencia (A modo de introducción)" In S. Rotker (org.) Ciudadanías del Miedo. Caracas: Nueva Sociedad.

SALVIA, Agustín. 2000. "Una Generación Perdida: los jóvenes excluidos en los noventa". Mayo 1 (noviembre). Buenos Aires: Dirección Nacional de Juventud. Disponible en <http://www.juventud.gov.ar>.

SVAMPA, Maristella (org.). 2000. Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento.

SVAMPA, Maristella y D. Martuccelli. 1997. La Plaza Vacía. Las transformaciones del peronismo. Buenos Aires: Losada.

TORRES, Horacio. 1998. "Procesos Recientes de Fragmentación Socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites". Trabajo presentado en el Seminario de Investigación Urbana: El nuevo milenio y lo urbano. Edición electrónica. Buenos Aires: CEA-UBA.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar cómo está dándose la convivencia de los habitantes de una ciudad intermedia en Argentina. Y particularmente entre los jóvenes, ya que es en ellos donde se están articulando de diferente manera los referentes del modelo. Ellos son los que nacieron y se socializan en este nuevo contexto. La reflexión sobre la manera en que esto está sucediendo nos da las pistas para vislumbrar las transformaciones que están estableciéndose. Específicamente sostengo la hipótesis de que está sucediendo un avance - o una concreción - de un tipo de socialización particular: una socialización en espacios homogéneos que conduce - o aporta - al aislamiento social. Abordo el tema a través de las problemáticas de segregación urbana, segmentación educativa, socialización familiar, uso diferencial del espacio y del tiempo y expansión de miedos en la ciudad.

ABSTRACT

This paper analyzes the coexistence of inhabitants of a medium sized city in Argentina, focusing particularly on young people and socialization in a new context. Reflection about the way in which this is happening allows us to glimpse the transformations that are being established. Specifically I support the hypothesis that a particular type of socialization is taking place: a socialization in homogenous spaces that leads - or contributes - to social isolation. I approach the topic through the problems of urban segregation, educational segmentation, family socialization, differential use of space and time, and expansion of fears in the city.